

JORGE BONSOR Y EL TEATRO ROMANO DE OSUNA

Por

JOSÉ ILDEFONSO RUIZ CECILIA¹
Conservador del Patrimonio Histórico.
Conjunto Arqueológico de Carmona

y
JUAN ANTONIO PACHÓN ROMERO²
Arqueólogo
Centro de Estudios Históricos de Granada y su Reino

Hace unos años uno de nosotros tuvo la ocasión de publicar un trabajo sobre el teatro romano de Osuna en las actas del IV Congreso de Arqueología Peninsular, celebrado en 2004 en la ciudad portuguesa de Faro, en el que hacía un recorrido historiográfico sobre este importante, aunque escasamente conocido, edificio de la colonia Genetiva Julia (RUIZ CECILIA 2008). Evidentemente, y por fortuna, de vez en cuando llegan a nuestras manos antiguos documentos que desconocíamos y que complementan o amplían nuestros conocimientos. En cualquier caso, remitimos a la publicación de las actas del IV Congreso de Arqueología Peninsular, para evitar tener que repetirnos en datos y referencias bibliográficas; tan sólo redundaremos en algunas consideraciones que tienen que ver con la relación de Bonsor con el teatro de Osuna³. En cualquier caso, desde que se publicara ese trabajo, también debemos consignar la aparición de nuevas referencias bibliográficas (VENTURA VILLANUEVA 2008: 218; PACHÓN ROMERO 2011: 200; RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ 2011: 370-371)⁴ y la información ofrecida en el portal web *Rutas del Teatro en Andalucía* de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía⁵. (fig. 1)



1. VISTA AÉREA DEL TEATRO ROMANO DE OSUNA EN 2009.
(FOTO DE JAVIER HERNÁNDEZ PARA RUTAS DEL TEATRO EN ANDALUCÍA)

El presente trabajo se vertebra en torno a tres elementos poco conocidos en la bibliografía, que vinculan a Jorge Bonsor con el teatro romano de Osuna, a saber: la descripción que realizó sobre él en las *Memorias* de la Sociedad Arqueológica de Carmona, un croquis con anotaciones que tomó sobre el mismo y una escultura que se conserva en su colección arqueológica particular procedente del teatro.

¹ Miembro del Grupo de Investigación HUM-152, de la Universidad de Sevilla, josei.ruiz@juntadeandalucia.es

² Miembro del Grupo de Investigación HUM-143, de la Universidad de Granada, japr@arrakis.es

³ También, aunque con un menor grado de detalle, puede verse RUIZ CECILIA 2007: 147-151.

⁴ No se incluyó en ese trabajo la referencia a la pequeña ficha contenida en SEAR 2006: 263-264. Desde el punto de vista de la protección de los bienes patrimoniales, véase la información y la ficha contenida en GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA 2010.

⁵ Para el teatro de Osuna véase: http://www.juntadeandalucia.es/cultura/rutateatro/es/01_TR_42.html <consulta 04/04/2012>.

George Edward Bonsor (Lille, 1855 – Mairena del Alcor, 1930), de padre británico y madre francesa, aunque está considerado como uno de los pioneros de la arqueología en el suroeste peninsular, era pintor de formación. Existe numerosa bibliografía sobre la vida de este personaje y de su labor investigadora y divulgativa; podemos destacar la obra monográfica de MAIER ALLENDE (1999a). Junto a su socio, el farmacéutico de Carmona Juan Fernández López, adquirió gran parte de los terrenos en los que se ubica la necrópolis romana de Carmona, los excavaron y los pusieron en valor, desarrollando de esta manera un proyecto sin precedentes en España (la inauguración oficial se produjo el 24 de mayo de 1885). Además, Bonsor fue uno de los impulsores de la Sociedad Arqueológica de Carmona⁶, y llevó a la práctica otros proyectos arqueológicos en la comarca de Los Alcores y el resto de Andalucía. Adquirió y rehabilitó el Castillo de Luna en Mairena del Alcor (que anteriormente había sido propiedad de la Casa de Osuna), con el fin de convertirlo en su residencia y que, a la vez, albergara su colección arqueológica particular. Para sufragar sus actividades investigadoras empleó como una de sus vías de financiación la compra-venta de antigüedades, siendo, como se verá más adelante, uno de sus principales clientes el estadounidense Archer Milton Huntington, fundador de la Hispanic Society of America (MAIER ALLENDE 2009). Además, Bonsor mantuvo una estrecha colaboración con numerosos investigadores tanto nacionales, como extranjeros. Este es el caso, por ejemplo, de los franceses Arthur Engel y, sobre todo, Pierre Paris (MAIER ALLENDE 1996). De la mano de ellos conoció perfectamente el desarrollo de las excavaciones que estos practicaron en 1903 en Osuna, estando interesado en adquirir bolas de piedra de las muchas que aparecieron en ellas para decorar el Castillo de Luna (MAIER ALLENDE 1996: 20-22, cartas VIII y IX; MAIER ALLENDE 1999b: 63 y 65, cartas n.º 100 y 105 respectivamente), así como del resto de excavaciones «no oficiales» que se desarrollaron en Osuna movidas por el éxito de la desarrollada por los franceses, entre ellas una en el propio teatro⁷.

La misma Sociedad Arqueológica de Carmona mantuvo cierta relación con la existente en Osuna⁸, si bien la vida de ésta fue mucho más efímera. Entre los miembros de la primera se encuentran los ursaonenses Antonio M.^a Ariza Montero-Coracho, en calidad de socio fundador y vocal de la primera junta directiva nombrada el 22 de mayo de 1885, y Francisco Rodríguez Marín, socio desde el 10 de enero de 1891 y correspondiente de la de Carmona en Osuna (MAIER ALLENDE 1997: 306-307; 1999a: 79-80). Entre las diversas excursiones que sus miembros organizaron, se incluyó al menos una visita a Osuna y sus alrededores entre 1885 y 1886 (FERNÁNDEZ LÓPEZ 1887: 25-26). Igualmente, estaban al tanto de los asuntos relacionados con la Sociedad de Osuna, y de este modo fue recogida en sus actas la noticia de la reorganización de ésta en la sesión del día 16 de junio de 1888⁹. No sería

⁶ Sobre la Sociedad Arqueológica de Carmona véase: MAIER ALLENDE 1997: 305-309; 1999a: 79-90.

⁷ Resulta curioso, en este sentido, lo que Paris le escribe a Bonsor en una carta fechada el 22 de diciembre de 1903 sobre estas excavaciones: *En raras ocasiones tengo noticias de Osuna; sin embargo, sé que el entusiasmo no ha sido más que una llamarada. Cuando nos fuimos se abandonó el pozo, el teatro, el Garrojal de Postigo, en fin, todo. Incluso nuestro amigo Romero no parece decidirse ante su plan. Pero, por otro lado, se empiezan a echar de menos los duros de Don Arturo, y se le pide que vuelva a empezar las investigaciones. Pero yo opino, al igual que nuestro amigo, que hay que dejar cocer a todos esos osos en su jugo y demostrarles que no todos los días está uno dispuesto a echar a perder el oficio* (original en francés en MAIER ALLENDE 1996: 22, carta IX; traducción al castellano en MAIER ALLENDE 1999b: 65, carta n.º 105). Sobre las excavaciones que se realizaron en Osuna en paralelo a las de Engel y Paris véase: SALAS ÁLVAREZ 2002: 89-93 y RUIZ CECILIA 2007: 161-166.

⁸ Sobre la Sociedad Arqueológica de Excavaciones y Excursiones de Osuna véase: RAMÍREZ OLID 1999: 630-632; SALAS ÁLVAREZ 2000; 2002: 72-81.

⁹ *Por el Sr. Pérez y Cassini se hizo presente la noticia de haberse reorganizado la Sociedad arqueológica de la villa de Osuna y el entusiasmo que anima a los miembros de aquella localidad. La Sociedad se congratuló de la nueva reorganización de la de Osuna por tratarse de una Sociedad que tanto puede contribuir a la propagación y estudio de las infinitas riquezas arqueológicas que en dicha villa se encuentran*, ACAC III.2.1,

descartable, por tanto, que el mismo Bonsor también hubiese ya visitado el teatro en alguna de esas excursiones.

Pero, volviendo directamente a Bonsor, dentro de su actividad de conocimiento y documentación del entorno arqueológico del suroeste peninsular, se enmarca una visita a Osuna. Esta bien pudo haber coincidido con la que indica que fue su primer encuentro con Osuna en 1885, acompañado de Antonio M.^a Ariza (PARIS *et alii* 1926: 198). En ella pudo reconocer y documentar, además de algunas cuevas funerarias, los restos del teatro romano. A continuación, se transcribe, literalmente (manteniendo la grafía original), el texto que sobre el teatro romano de Osuna escribió Bonsor en la publicación de las actas de la Sociedad Arqueológica de Carmona (BONSOR 1887: 155-158):

En la provincia de Sevilla tenemos, pues, dos anfiteatros, el de Itálica¹⁰ y el de Carmona¹¹. Varios autores citan otros dos que no existen ya, los de Sevilla y Ecija¹². Es probable que haya también dos teatros romanos, uno en Osuna y otro en Marchena (Colonia Martia), el último de los cuales esperamos descubrirlo en la primera ocasión¹³. La existencia del teatro de Marchena no está plenamente confirmada; parece se hallaba situado, como el Anfiteatro de Carmona, en medio de una necrópolis.

El teatro de Osuna, que debió estar á la sombra de los muros de la ciudad no se hallaba tampoco muy retirado de la necrópolis. La antigua Urso (Colonia Genetiva Julia) debió ocupar toda la parte de la pendiente Sur y Sureste de la gran colina llamada Cerro de Osuna; sobre la cumbre de éste se alzaria tal vez la acrópolis ó fortaleza, ocupando todos los terrenos donde hoy se ven las ruinas del Palacio ducal, la Universidad y la Colegiata.

El teatro, que se encuentra á algunos pasos de estos modernos edificios, es muy semejante al de Acinipo (Ronda la vieja)¹⁴, aunque quizá cuatro ó cinco metros mayor. La parte ocupada por los espectadores, la cávea, estaba al Oeste, y la escena, naturalmente, al lado opuesto. La entrada y salida del público, ó sea los que gozaban de derecho de sentarse en la orquesta, entran por ambos lados de la escena. La cávea estaba tallada en la roca, en tanto que la escena era de construcción. El diámetro exterior del hemiciclo de la cávea alcanza 50 metros aproximadamente; el de Ronda la vieja 45; el de Sagunto 102, y el de Clunia 64 metros.

La parte todavía visible del teatro de Osuna se encuentra en muy mal estado. Las gradas hallanse deterioradas; y la escena, que sobresale bien poco de la superficie del suelo, desaparecerá muy pronto. Hoy apenas se ve más que un misterioso semicírculo de rocas, perdido, por decirlo así, en medio de un inmenso campo de trigo. Si nos sentamos en una de las escasas gradas que asoman en el suelo, distinguimos á la izquierda, y á la distancia de 56 metros, el camino de Granada, que debe ser la antigua vía que iba de Hispalis á Iliberis: esta vía, que pasaba por Osuna, atraviesa una necrópolis romana llamada vulgarmente Las Cuevas.

El descubrimiento del teatro de Osuna data del último siglo, á consecuencia de las excavaciones que se hicieron por orden del Conde de Florida Blanca, ministro de Carlos III. Según opinión de algunos, en un olivar situado á la izquierda del camino que iba de Hispalis a Iliberis, fué donde se encontraron en estos últimos años las famosas tablas de bronce que se

custodian hoy en el Museo Nacional Arqueológico de Madrid y en la colección del Marqués de Casa Loring. El honor de este descubrimiento, si cabe honor cuando de quien se trata no es más que un rústico é ignorante campesino, corresponde á Juan Miguel Martín, quien no fué otra cosa sino el instrumento inconsciente del destino. Mucho nos alegraríamos de poder dar fe á ciertos rumores que circulan en Osuna, según los cuales el afortunado descubridor conserva ocultas algunas tablas más. En fin, gracias á la buena suerte de aquel bracero y á la traducción y comentarios del sabio Berlanga¹⁵, podemos, sentados en las gradas del teatro, leer las antiguas leyes que al mismo se refieren.

«CXXVII.- Cuando por alguno se den espectáculos escénicos en la colonia Genetiva Julia, que nadie se siente en la orquesta para ver los espectáculos, excepto el magistrado ó el promagistrado del pueblo romano, ó el que presida á la dicción del derecho, ó cualquier senador del pueblo romano que allí esté, estuviera ó estuviere, ó el hijo de algún senador del pueblo romano que allí esté, estuviera ó estuviere, ó algún prefecto de los zapadores del magistrado ó promagistrado que obtuviere y gobernare la Bética, provincial ulterior de las Hispanias....»

«LXVI.- Tengan los pontífices y augures el derecho y potestad de usar togas pretextas en los juegos públicos que den los magistrados y en las fiestas públicas sagradas de la colonia Genetiva Julia que celebren los mismos pontífices y augures, los cuales tengan también derecho y potestad de asistir entre los decuriones á los juegos y á los espectáculos gladiatorios.»

«CXXV.- Ninguno ocupe el lugar que se dé, asigne y señale en los espectáculos á los decuriones, desde el que los decuriones puedan ver los juegos, á no ser que sea decurión de la colonia Genetiva, magistrado ejerciendo mando y poder por sufragio de los colonos, con autorización del dictador Cayo César, consul ó proconsul, ó el que haga sus veces en la colonia Genetiva....»

«LXX.- Los duumvros, cualquiera que ellos sean, excepto los primeros elegidos después de esta ley, durante su magistratura den fiestas y juegos escénicos en honor de Júpiter, Juno, Minerva, los dioses y diosas.»

Poco á poco, y guiados por la imaginación, nos transportamos á los tiempos pasados, hasta el punto de parecernos volver por encima de la escena la colina de la necrópolis, sembrada aquí y allá de monumentos funerarios que se descubren á través de los numerosos mausoleos y del humo de las piras.... Un mimo con su traje clásico atraviesa la escena; pero ¡ay! Que bajando la vista al proscenio, no podemos prolongar la ilusión. En vano buscamos la orquesta.... nos esforzamos y.... la realidad se nos aparece en toda su desnudez. La orquesta, ese hemiciclo privilegiado de los romanos, ese puesto de honor destinado á los grandes y personas influyentes de la colonia, orgullo de cada cual, se encuentra hoy bajo inmensa capa de tierra....

Osuna no es ya más que un recuerdo de aquellos tiempos en que Julio César, después de vencer á los partidarios de los hijos de Pompeio, celebra su victoria legando á las ciudades sometidas leyes tan sabias como las escritas en las famosas tablas de bronce. A partir de aquella época empieza en la Bética un período de tranquilidad que dura varios siglos. Para formarse una idea del bienestar y civilización que reinaban en tiempo de los romanos, basta considerar que hoy mismo, apesar de las miles discusiones políticas, guerras civiles y epidemias, son suficientes algunos años de paz para hacer de esta región el rincón más feliz de la tierra.

Resulta conveniente realizar algunos comentarios al texto. En cuanto a la ubicación del teatro en la trama urbana, Bonsor, posiblemente teniendo en mente el esquema urbano de Carmo, en el que el edificio de espectáculos (en este caso el anfiteatro) se encuentra junto a la necrópolis a extramuros de la ciudad, confunde la ubicación de los elementos urbanos de Urso. Las excavaciones practicadas en los últimos lustros en el entorno del palacio de los Téllez-Girón, la Universidad y la Colegiata no han confirmado la existencia de restos

caja 2, lib. 6, «Libro de Actas de la Sociedad Arqueológica de Carmona 1886», fol. 108.

¹⁰ De larga tradición historiográfica, el anfiteatro de Itálica fue objeto de diversas campañas de excavaciones arqueológicas a lo largo del s. XIX (BELTRÁN FORTES y RODRÍGUEZ HIDALGO 2004: 39-53).

¹¹ Sobre las circunstancias del descubrimiento de este anfiteatro, puede verse el mismo artículo del que hemos extraído la referencia de Bonsor al teatro de Osuna: Bonsor 1887.

¹² A día de hoy, no hay certeza de que hubiese existido un anfiteatro en Sevilla (GONZÁLEZ ACUÑA 2011: 478-482). Respecto del astigitano, en su emplazamiento se había levantado la plaza de toros (BONSOR 1887: 141).

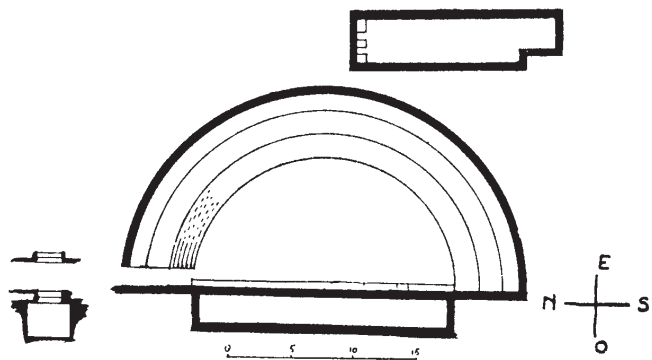
¹³ A pesar de lo afirmado por Bonsor, es problemática la vinculación de la actual Marchena con alguna ciudad romana y menos aún con su consideración como colonia; a lo sumo, podría esperarse la localización de un municipio flavio como otros que se han venido conociendo en la Campiña; al menos hasta entonces, su territorio debieron repartírselo Carmo, Astigi y Urso (ORIA SEGURA y GARCÍA VARGAS 2007: 147-150). No se ha localizado el esperado teatro por Bonsor.

¹⁴ Se trata de un teatro que posee sus gradas talladas sobre el sustrato rocoso, como el de Osuna.

¹⁵ Bonsor toma las traducciones de estos capítulos, que reproduce a continuación, de los libros publicados por RODRÍGUEZ DE BERLANGA (1873 y 1876) sobre los Bronces de Osuna, aunque sólo reproduce las partes que él estima convenientes. Estas traducciones pueden hoy consultarse en RODRÍGUEZ DE BERLANGA 1995.

romanos¹⁶, a excepción de algunos fragmentos de cerámica pintada turdetana y de barniz negro encontrados en la plataforma de la universidad (RUIZ CECILIA 2005: 551), así como el hallazgo superficial de un as republicano en el borde del cambio de vertiente de Los Paredones que mira a la Universidad (PACHÓN ROMERO 2011: 194, fig. 3, abajo), que podría indicar cierta presencia romana en este sitio; quizás el muro de cierre de la ciudad en ese momento seguía esa línea de ruptura de vertiente, como probablemente haría más tarde con parte del recinto murario del castillo medieval y posterior palacio ducal. Pese a todo, el centro neurálgico de la antigua colonia habría que encontrarlo en el entorno del mismo teatro, hacia la confluencia de la cañada real de Marchena a Estepa (camino de Granada) y la vereda de Santa Mónica (camino de la Farfana), donde históricamente han proliferado los hallazgos de restos arqueológicos romanos, tales como las tablas de bronce que contienen parte de la ley colonial, numerosos fragmentos escultóricos, mosaicos, otros epígrafes, etc., lo que ha llevado a algunos autores a suponer que en este entorno debió encontrarse el foro. Esta asociación de teatro y foro no resulta extraña, documentándose casos similares en otras ciudades hispanas como Tarraco, Bilbilis y Sagunto (JIMÉNEZ SALVADOR 1993: 226-228).

Por otra parte, uno de los datos más interesantes que aporta Bonsor es que aún era posible ver la escena y que esta, por contra a la grada, era de construcción, aunque vaticinaba su pronta desaparición. Sin embargo, medio siglo después, y tras pasar por un intento de excavación por parte de la sociedad arqueológica de Osuna en 1887 (RAMÍREZ OLID 1999: 631; SALAS ÁLVAREZ 2002: 75) y de las excavaciones ya aludidas de 1903¹⁷, el arqueólogo francés Raymond Thouvenot aún puede describirla e incluso aporta un pequeño dibujo del teatro en el que la incluye, siendo hasta la fecha, la descripción más completa del teatro de Osuna (THOUVENOT 1940: 438-440), a pesar de algunas inexactitudes. (fig. 2)



2. PLANTA DEL TEATRO DE OSUNA SEGÚN R. THOUVENOT (1940: FIG. 47)

Actualmente, la zona de la orquesta y la escena se encuentra cubierta por una capa de tierra y, por consiguiente, ignoramos el estado de conservación en el que puedan encontrarse estos elementos (fig. 3 y 4). En este sentido cabe indicar que

¹⁶ Debe considerarse también que las construcciones renacentistas de Universidad y Colegiata se edificaron sobre una estructura artificial escalonada, practicada en la parte occidental de la ladera de Paredones; por lo que tampoco debe extrañar que para ello, dado el volumen arquitectónico de ambos edificios, se retirara la mayor parte de los sedimentos antiguos y medievales en ese sitio. Podría probarlo que, en la excavación de la explanada septentrional de la universidad, los restos modernos del arruinado colegio estudiantil, contiguos a la Universidad, que existieron hasta principios del s. XX, descansaban directamente sobre vestigios del Bronce Final (RUIZ CECILIA 2005: 558).

¹⁷ *El Paleta*, semanario local que relataba los hallazgos de las excavaciones que se venían practicando en diversos puntos del yacimiento de Urso a lo largo del año 1903, se refiere a las excavaciones en el teatro en sus números 37 (5 de abril), 53 (9 de agosto), 54 (16 de agosto), 55 (23 de agosto) y 61 (4 de octubre, en este último para indicar que se suspenden los trabajos). Véase también: ENGEL y PARIS 1906: 392 (traducción en ENGEL y PARIS 1999: [37]), PARIS 1908: 5 = 1910: 150-151 (traducción en PARIS 2011: 63-64) y SALAS ÁLVAREZ 2002: 89-93.

hace algunos años, durante una visita al yacimiento realizada por uno de nosotros, Juan Antonio Pachón Romero, junto al director del Museo Arqueológico de Osuna, Lorenzo Cascajosa Sánchez, se encontró en superficie una mano de mármol en la zona de la escena que fue depositada en dicho museo; lo que nos hace pensar que, a pesar de todas las vicisitudes por las que ha pasado el solar, aún sería necesario investigar y excavar todo este espacio, a la espera de poder obtener resultados ciertamente positivos.



3 y 4. VISTAS DEL TEATRO ROMANO. (FOTOS DE JOSÉ I. RUIZ CECILIA)



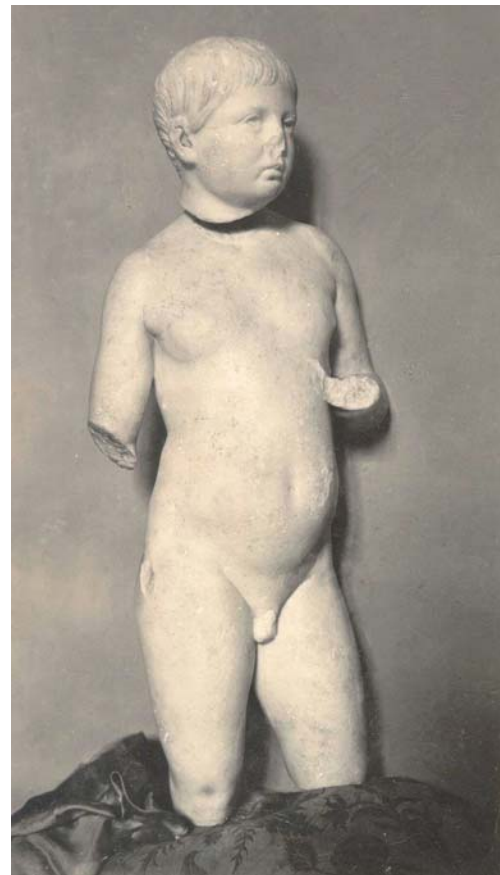
Respecto del descubrimiento del teatro, es cierto que entre 1784 y 1785 se efectuaron excavaciones en el yacimiento, principalmente en la necrópolis de Las Cuevas, y que estas fueron costeadas, en parte, gracias al dinero que para tal fin liberó el conde de Floridablanca en su calidad de ministro de Carlos III, a petición del alcalde ordinario de Osuna, José de Figueroa Silva Lasso de la Vega. Sin embargo, en la documentación que sobre estas excavaciones hemos podido manejar, no hay referencia expresa alguna al teatro. El diario de estas excavaciones fue reproducido por Rodríguez Marín quien, no limitándose a realizar una mera transcripción, lo complementa con numerosos comentarios personales. Entre estos hay una pequeña mención al teatro¹⁸, pero la publicación de esta obra es incluso posterior a la de Bonsor. De este modo, la referencia más antigua, de la que tengamos constancia, al teatro romano de Osuna sigue siendo la que sobre él hace Juan de Dios de la Rada y Delgado en la publicación de los resultados de la excavación que practicó en 1876 en el lugar en el que aparecieron las tablas de bronce (RADA Y DELGADO e HINOJOSA 1877: 123).

En cuanto a éstas, ciertamente aparecieron en el lugar que

¹⁸ *Muy cerca de la necrópolis y á la derecha del camino, yendo de Osuna, están las ruinas del teatro romano, soterradas casi totalmente. A ambos lados de la mencionada vía se encuentran con frecuencia medallas romanas, tegulae, ánforas, pondus, glandes o balas de honda, y, en suma, muchos y variados vestigios de aquella época. Los restos de barro saguntinos, de labrados vidrios y de ricos mármoles y jaspes se ven diseminados por todo el terreno, con tal profusión, que en algunos puntos perjudican al nacimiento de los granos sembrados* (RODRÍGUEZ MARÍN 1889: 133).



6. VISTA FRONTAL DEL EFEBO. (FOTOTECA DEL LABORATORIO DE ARTE DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, N.º DE REGISTRO 003169)



7. FOTOGRAFÍA DEL EFEBO ROMANO DEL ARCHIVO PERSONAL DE BONSOR. (ARCHIVO GENERAL DE ANDALUCÍA, FONDO JORGE BONSOR, F-101)

La estatua no conserva las extremidades superiores ni inferiores, a partir de las articulaciones a excepción del brazo izquierdo –conservado hasta la mano–, mientras que la cabeza y el torso se encuentran separados. Ambas piezas no encajan y pertenecen a los cuerpos de un niño y de un joven respectivamente; además, las proporciones anatómicas de la primera son mayores que la del segundo, el tipo de mármol es diferente y en la parte baja trasera del cuello de la cabeza, se atisban restos de una vestidura (BELTRÁN FORTES 2008: 535-536). En cualquier caso, el hallazgo de la mano de mármol en la zona de la escena del teatro a la que aludimos anteriormente apoyaría la procedencia fragmentaria de la escultura.

En un principio, no debe quedar duda sobre la procedencia del torso: Pierre Paris y Arthur Engel, que se encontraban excavando en Osuna cuando fue descubierto en 1903, lo testimonian (ENGEL y PARIS 1906: 375; PARIS 1908: 5 = 1910: 151), así como el epistolario del propio Bonsor, como se verá a continuación²⁴.

De otra parte, entre el fondo fotográfico de Bonsor que se custodia en el Archivo General de Andalucía hay una imagen de la escultura (fig. 7), en la que reza la leyenda «Cabeza y torso de efebo romano. Osuna» (AGA F-101)²⁵. La fotografía está firmada como «Hijo de Pérez Romero. Sevilla», que debe corresponder al estudio de Augusto Pérez Romero, a quien Bonsor consideraba el mejor fotógrafo sevillano y al que contrató para fotografiar piezas de su colección arqueológica particular en la década de los años veinte (MAIER ALLENDE 2009: 130-131).

²⁴ También puede corresponder este efebo a la siguiente noticia ofrecida por el redactor del periódico local *El Paleta* n.º 54 (16 de agosto de 1903), sobre las excavaciones que se practicaban en el solar del teatro: *No ha tenido tampoco mala fortuna en la anterior semana el Sr. Escacena, actual dueño de este solar y autor de las excavaciones que en él se practican, por cuanto ha encontrado algunos hermosos capiteles de columnas, bien que labrados en sillar; y según nos dicen, ha hallado asimismo el cuerpo de una estatua de hombre hecha de mármol; pero nos ha sido imposible ver dicha estatua, porque solicitado permiso para ello del Sr. Escacena, éste se ha negado rotundamente a enseñarla.*

²⁵ Número 485 de catálogo en MELERO CASADO y TRUJILLO DOMENECH 2001.

Además de todo ello, en la exposición de la Casa-Museo de Bonsor, la estatua se presenta junto a una cartela de madera manuscrita, en la que se indica «Cabeza y torso de efebo romano procedente de Osuna (Sevilla)»; ahora bien, el tipo de escritura no coincide con el Bonsor.

En cualquier caso, cuando menos desde 1947, fecha en la que se tomó una fotografía conservada en la Fototeca del Laboratorio de Arte de la Universidad de Sevilla, ya se muestran la cabeza y el torso expuestos conjuntamente.²⁶ (Fig.8)

Como ya se ha indicado, en la correspondencia de Bonsor hay referencias a la estatua. Están fechadas entre 1912 y 1913 y se relacionan con un intento de venta a Huntington. A continuación se transcribe una parte de las cartas, las que hacen mención a Osuna, según vienen traducidas en el Epistolario de Jorge Bonsor compilado por Jorge Maier (MAIER ALLENDE 1999b: 192 y 193, cartas n.º 149 y 153 respectivamente):

22 de septiembre 1912
[Sr: D. Archer M. Huntington]
Mi querido Huntington:
[...]

Me dirigí a Granada, Jerez, Córdoba, etc... para buscar cuadros, pero con poco éxito. En Osuna, donde estuve para ver una pintura, encontré algo diferente: un soberbio torso de mármol blanco. Fue descubierto en 1903 durante las excavaciones del teatro romano. Pierre Paris en su libro Promenades archeologiques, p. 151, menciona esta hermosa pieza de escultura antigua: un joli torse d'épèbe et un elegante tête de femme furent recuilles en desorde et emportre on ne [sic]. Puede que se encuentre pronto la tête de femme²⁷. El torso, está ahora

²⁶ Número de registro 003141. Fotografía tomada por José María González-Nandín y Paúl el 27 de septiembre de 1947: <http://fototeca.us.es/imagen.jsp?id=37405&tipo=v&elto=58&buscando=true&repetir=true> <consulta 26/07/2012>.

²⁷ El texto original de Pierre Paris lo que indica exactamente es lo siguiente: *un joli torse d'éphèbe et une élégante tête de femme, furent recuilles en désordre, et emportés on ne sait où: un bonito torso de efebo y una elegante cabeza de mujer; se amontonaron desordenadamente y se llevaron no se sabe dónde* (PARIS 2011: 64, traducción de José Luis

aquí en el Castillo. En mi opinión quedaría muy bien colocado sobre una base de mármol negro.

Le adjunto dos fotografías del mismo. La espalda se encuentra también en buen estado de conservación. Me gustaría mucho que viese Ud. el original. ¿Puedo enviárselo a París o, directamente a Nueva York, junto con el resto de los objetos que he recogido para Ud.? (y pagado con los 5.000 francos que me dió Ud., el pasado otoño, en París).

[...]

30 de diciembre de 1912

[Sr. D. Archer M. Huntington]

Querido Huntington:

[...]

Más adelante le enviaré un [sic] del antiguo torso del teatro romano de Osuna. Puede que también le envíe otra estatua y algunos fragmentos interesantes que espero conseguirle pronto.

[...]



8. VISTA DEL GABINETE DE J. BONSOR EN SU CASA-MUSEO DE MAIRENA DEL ALCOR EN 1947. (FOTOTECA DEL LABORATORIO DE ARTE DE LA UNIVERSIDAD DE SEVILLA, N.º DE REGISTRO 003141)

Sin embargo, el torso no llegó a partir a los Estados Unidos. En una carta fechada el 20 de mayo de 1913, la última del epistolario entre Bonsor y Huntington, éste rechaza muy amablemente su adquisición con las siguientes palabras: *Siento decirle que la estatua romana no sería de especial utilidad para la exposición, aunque parece interesante, y estoy en deuda con Ud. por habermela descubierto* (MAIER ALLENDE 1999b: 194, carta n.º 157). La declinación del ofrecimiento por parte de Huntington y el no contar con otro comprador debió ser el motivo por el que la escultura terminó formando parte de la colección privada de Bonsor, donde se dispuso sobre una base de mármol de color rosáceo y no negro, como el propio Bonsor proponía en su carta.

Respecto de la cabeza, Antonio García y Bellido, aunque

Rodríguez Pichardo). Que sepamos, se ignora qué ocurrió con esta cabeza femenina.

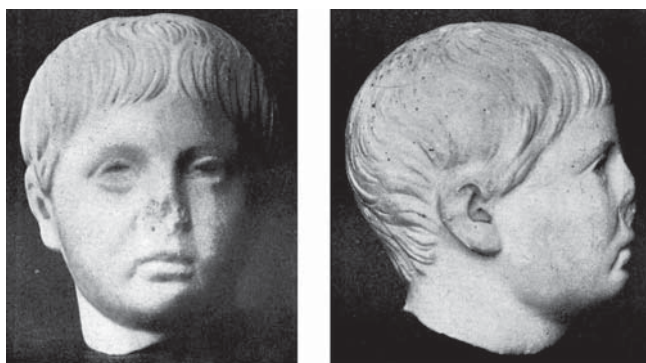
dice ignorar las circunstancias de su hallazgo, la atribuyó como procedente de la Necrópolis Romana de Carmona (GARCÍA Y BELLIDO 1958: 207), posiblemente porque de ella provenían otras piezas escultóricas relacionadas con Bonsor. Esta es la descripción que hace de ella García y Bellido: (fig. 9)

9.- Cabeza de niño,

Mármol blanco. Tamaño natural. Ignoro todo lo referente a su hallazgo. Mairena del Alcor, colección de la señora viuda de Bonsor.

Inédita.

Cabeza de niño como de unos ocho a diez años. Hizo parte de un busto o estatua entera como la de nuestro núm. 8. Es pieza bellísima, esculpida con suaves veladuras que envuelven el rostro como en una neblina transparente. Los ojos estuvieron rellenos de alguna pasta o piedra. Hoy muestran una oquedad que le presta cierto encanto, aunque no fué éste el efecto buscado por el escultor. El tocado es sencillo y muestra el flequillo de la frente abierto en dos, como en muchas otras obras del s. II y aun de época trajana. Sin embargo, dado el ambiente general de la necrópolis, de donde sin duda procede, me inclinaría a datar esta magnífica pieza en pleno s. I.



9. DETALLE DE LA CABEZA (GARCÍA Y BELLIDO 1958: FIGS. 5 Y 6)

Más recientemente, Pilar León Alonso en su trabajo sobre los retratos romanos de Carmona no recoge esta escultura, pero cuando se refiere al artículo de García y Bellido indica que, respecto de los retratos que él señala como de procedencia incierta o poco fiable, siempre han sido parte de la colección del Museo de la Necrópolis Romana de Carmona (nada dice respecto del que García y Bellido indicaba que se custodiaba en Mairena del Alcor por la viuda de Bonsor, donde se sigue conservando en la actualidad) y tienen una total afinidad con los que sí poseen una procedencia conocida (en este caso, la necrópolis occidental de Carmona), por lo que les supone una misma localización para todos (LEÓN ALONSO 2001a: 264). Tampoco lo incluye en su catálogo de retratos romanos de la Bética, aunque se trata de una selección de 106 retratos, de unos 130 conocidos por entonces (LEÓN ALONSO 2001b: 13).

Sí se ha ocupado de la cabeza y el torso José Beltrán Fortes, quien atribuye a la primera una datación de época julio-claudia mientras que al segundo antoniniana (BELTRÁN FORTES 2008: 535 y 537 respectivamente). No obstante, con independencia de estas adjudicaciones cronológicas y estilísticas, lo más interesante es que esos períodos que se le adjudican a la estatuaria estudiada corresponderían plenamente con parte del periodo de uso que puede presumirse al teatro o a su entorno inmediato, en el que se encontraba el foro. La procedencia de diversas piezas escultóricas tampoco chocaría con lo habitual en la decoración del escenario de los teatros romanos (en el caso de que procediera de éste), donde era habitual la proliferación de elementos plásticos repartidos por los espacios arquitectónicos que conformaban la escena.

Por tanto, como quiera que cabeza y torso no pertenecieron a la misma estatua, hemos de suponer que debieron colocarse conjuntamente por motivos ornamentales en atención a los intereses expositivos del propio Bonsor. La documentación del momento habla siempre con bastante claridad de un

torso como el elemento escultórico encontrado en el teatro. Restaría por saber si la cabeza también procedía de Osuna, como afirman la cartela de la exposición y la leyenda de la fotografía de Bonsor, o si fue hallada en otra ubicación. De cualquier modo, la cartela informativa que acompaña a la estatua de Mairena del Alcor es plausible que no esté muy equivocada, porque las evidencias expuestas hasta ahora permiten afirmar que la zona del teatro de Osuna siempre ha sido una fuente de fragmentos escultóricos, entre los que no desentonaría ninguno de ambos hallazgos. De hecho, incluso la siguiente descripción del hallazgo de una cabeza infantil en las excavaciones de un pozo cercano al propio teatro –en la que se encontraron diversos y ricos hallazgos escultóricos (RUIZ CECILIA 2004; RUIZ CECILIA Y JOFRE SERRA 2005; BELTRÁN FORTES 2008: 519-538)– realizada por el redactor de *El Paleta* (n.º 56, 16 de agosto de 1903) podría coincidir, según José Beltrán (2008: 534), con la cabeza de la colección Bonsor: *No es de menos valor la otra cabeza hallada en días anteriores y de que hicimos mención en nuestro precedente número, porque sobre ser también de rico mármol, la perfección de sus líneas indica ser obra de un gran artista. Se halla completa del todo, pues sólo tiene ligerísimos desperfectos y parece ser la cabeza de un niño pequeño.*²⁸ El hecho de que la cabeza también procediese de Osuna supondría un factor más, además de criterios estéticos, a favor de que Bonsor se decantase a presentar conjuntamente ambos elementos.

En definitiva, en la relación entre Bonsor y el teatro romano de Osuna encontramos dos aspectos básicos de la figura de Bonsor. De una parte, y a pesar de algunas imprecisiones, gracias a la tarea de documentación de bienes arqueológicos practicada por Bonsor en el suroeste peninsular disponemos de la primera representación gráfica y una de las primeras descripciones de este teatro. Pese a su simplicidad, el complemento que acompañaba su trazado, entre notas manuscritas y cálculos aritméticos, significan un cúmulo de datos bastante ilustrativo sobre sus características estructurales y de su localización espacial, respecto de otros referentes bien conocidos del yacimiento. Medio siglo después, aproximadamente, Thouvenot realizaría un pequeño plano bastante más detallado, en un momento en el que el edificio se podía apreciar más limpio de sedimentos, aunque incorporando algunos errores. Bajo nuestro punto de vista, se trata de un escaso bagaje para un teatro romano de sus características, y que es un botón de muestra que ilustra el desinterés que las instituciones y la sociedad, en general, han mostrado por él²⁹, aunque podríamos hacer extensiva esta misma denuncia hacia

²⁸ El hallazgo de esta cabeza también es recogido por ENGEL Y PARIS (1906: 375): *una pequeña cabeza viril de muy buen estilo greco-romano, curiosa por los ojos apenas dibujados y modelados* (traducción en ENGEL Y PARIS 1999: [21]).

²⁹ Del análisis de los datos contenidos en el trabajo de Pedro Gómez de Terreros y Guardiola, resulta cuando menos curioso que de entre los veinticinco teatros romanos conocidos en la península Ibérica, el de Urso sea uno de los cinco que es de propiedad privada; entre ellos, los de Acci y Baetulo están en proceso de cambio de titularidad, mientras que el de Pollentia es gestionado por un consorcio y está en proceso de cesión a una entidad pública (GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA 2010: 18-19); el cuarto teatro, el de Osca, fue descubierto en 2006, ha sido excavado y sus restos han sido integrados en los bajos de unos locales comerciales (GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA 2010: 61-62). Ello deja al teatro de Urso como el único caso hispano que nunca ha sido excavado (de manera «oficial») y que no es de propiedad o gestionado por una institución pública, ni está en tramitación para que lo sea. Dentro del mismo yacimiento de Urso, la situación de deterioro y pérdida patrimonial de su teatro no es tan extremadamente preocupante como podría ser la de la necrópolis de Las Cuevas, pero cabría preguntarse el por qué de este desamparo por parte de las administraciones públicas, principalmente local (en cuanto que más inmediata) y autonómica (que desde la década de los años ochenta posee las competencias en materia de cultura). Situación que, por otra parte, no tiene que ver con la actual coyuntura de crisis económica, puesto que con anterioridad, durante épocas de bonanza, tampoco se le ha prestado la necesaria atención. Nos consta que en momentos puntuales ha habido voluntad de actuar, pero por diferentes circunstancias nunca se ha podido materializar.

el resto del yacimiento arqueológico en el que se encuentra.

Por otro lado, se ha mostrado la faceta de Bonsor como intermediario en la compra-venta de bienes arqueológicos o artísticos. Dadas las circunstancias que rodearon a este caso, a él le debemos que haya llegado a nuestros días el único objeto arqueológico claramente procedente del teatro (el torso del efebo), a pesar de la «delicada» información recibida y de las dificultades interpretativas ya comentadas. Además, posee el valor añadido de que, a pesar de que se conoce el hallazgo de otros restos escultóricos procedentes de la colonia Genetiva Julia, es uno de los muy escasos que se han conservado hasta la actualidad en bastantes buenas condiciones. (fig. 10)



10. IMAGEN ACTUAL DEL EFEBO ROMANO EN UNA PANORÁMICA GENERAL DE LA SALA. (ANA GÓMEZ DÍAZ, CASA-MUSEO BONSOR, CASTILLO DE MAIRENA. TITULAR: AYUNTAMIENTO DE MAIRENA DEL ALCOR)

Evidentemente, el teatro romano no fue el único foco de atención de Bonsor en Osuna. Por su relación con sus propios trabajos e intereses en Carmona, le prestó especial interés a la necrópolis de Las Cuevas, asunto que ya abordamos en la obra monográfica sobre ella (PACHÓN ROMERO Y RUIZ CECILIA 2006: 96-98, 121-123, 125-128, 176-197). Pero también le interesaron las excavaciones de la misión arqueológica francesa en Osuna de 1903, así como la adquisición de objetos arqueológicos o artísticos para su colección particular o para su posterior venta a terceros, como pudo haber ocurrido con la pequeña estauita de bronce, recuperada de una de las tumbas orientalizantes excavadas con aquella ocasión (PACHÓN ROMERO Y RUIZ CECILIA 2005: 407-410, fig. 8) y, aunque desaparecida, estudiada gracias a la conservación de una imagen suya en la colección fotográfica del propio Bonsor. Incluso en sus últimos años de vida, a finales de la década de 1920, confió la gestión de uno de sus principales proyectos, el Museo y Necrópolis Romana de Carmona, a un ursoense, Juan Rodríguez Jaldón, pintor como él y que estuvo afincado en Carmona durante los últimos años de vida de Bonsor (FERNÁNDEZ GÓMEZ Y BACEIREDO RODRÍGUEZ 2001: 75), quizás su postrer homenaje a la villa de Osuna, a través de uno de sus hijos. Pero villa en la que Bonsor pudo relacionarse con insignes intelectuales del momento y ser testigo de algunos hallazgos, de los que le debemos su transmisión patrimonial y su particular conocimiento.

Bibliografía

- BELTRÁN FORTES, J. (2008): «Estatuas romanas de *Conobaría* (Las Cabezas de San Juan) y *Urso* (Osuna). La adopción del mármol en los programas estatuarios de la *Baetica*», Noguera Celdrán, J. M. y Conde Guerra, E. (eds.), *Escultura Romana en Hispania V*, actas de la reunión internacional celebrada en Murcia del 9 al 11 de noviembre de 2005, Tavarium, Murcia, pp. 501-543.
- BELTRÁN FORTES, J. y RODRÍGUEZ HIDALGO, J. M. (2004): *Itálica. Espacios de culto en el anfiteatro*, Universidad de Sevilla e Itálica Fundación de Estudios Clásicos, Sevilla.

- BONSOR, G. E. (1887): «Descubrimiento de un anfiteatro en Carmona. Memoria leída ante la Sociedad Arqueológica el día 5 de Junio de 1886», *Memorias de la Sociedad Arqueológica de Carmona*, t. I, Imprenta de La Verdad, Carmona, pp. 135-158.
- CABALLOS RUFINO, A. (2006): *El nuevo Bronce de Osuna y la política colonizadora romana*, Universidad de Sevilla, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y Ayuntamiento de Osuna, Sevilla.
- CEBALLOS HORNERO, A. (2002): *Los espectáculos en la Hispania romana: la documentación epigráfica*, Museo Nacional de Arte Romano, Mérida.
- ENGEL, A. y PARIS, P. (1906): «Une forteresse ibérique á Osuna (fouilles de 1903)», *Nouvelles Archives des Missions Scientifiques*, XIII fasc. 4, pp. 359-491 (edición facsímil con estudio preliminar y traducción a cargo de J. A. Pachón Romero, M. Pastor Muñoz y P. Rouillard, colección Archivum n.º 73, Universidad de Granada, Granada, 1999).
- (1999): *Una fortaleza ibérica en Osuna (excavaciones de 1903)*, edición facsímil, estudio preliminar y traducción a cargo de J. A. Pachón Romero, M. Pastor Muñoz y P. Rouillard, colección Archivum n.º 73, Universidad de Granada, Granada.
- FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. y BACEIREDO RODRÍGUEZ, M.ª I. (2001): «El pintor Rodríguez Jaldón y la Necrópolis de Carmona», Caballos Rufino, A. (ed.), *Carmona Romana*, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Carmona, Carmona, pp. 71-82.
- FERNÁNDEZ LOPEZ, J. (1887): «Memoria-resumen de los trabajos realizados por la Sociedad Arqueológica de Carmona. Año I», *Memorias de la Sociedad Arqueológica de Carmona*, t. I, Imprenta de La Verdad, Carmona, pp. 20-32.
- FREI-STOLBA, R. (1988): «Textschichten in der Lex coloniae Genetivae Iuliae Ursonensis. Zu den kapiteln 66, 70, 71, 125-127 über die Spielveranstaltungen», *Studia et Documenta Historiae et Iuris*, LIV, pp. 191-225.
- GARCÍA Y BELLIDO, A. (1958): «Catálogo de los retratos romanos de Carmona, la antigua Carmo, en la Baetica», *Archivo Español de Arqueología*, t. 31, n.º 97-98, pp. 205-211.
- GÓMEZ DE TERREROS GUARDIOLA, P. (2010): *¿Patrimonio protegido? Los teatros romanos de Hispania en 2010*, Universidad Pablo de Olavide, Sevilla.
- GONZÁLEZ ACUÑA, D. (2011): *Forma Urbis Hispalensis. El urbanismo de la ciudad romana de Hispalis a través de los testimonios arqueológicos*, Universidad de Sevilla y Fundación Focus-Abengoa, Sevilla.
- JIMÉNEZ SALVADOR, J. L. (1993): «Teatro y desarrollo monumental urbano en Hispania», Ramallo Asensio, S. F. y Santiuste de Pablos, F. (coords.), *Teatros de Hispania Romana*, Universidad de Murcia, Murcia, pp. 225-238.
- LEÓN ALONSO, P. (2001a): «Retratos romanos de Carmona», Caballos Rufino, A. (ed.), *Carmona Romana*, Ayuntamiento de Carmona y Universidad de Sevilla, Carmona, pp. 263-291.
- (2001b): *Retratos romanos de la Bética*, Fundación El Monte, Sevilla.
- MAIER ALLENDE, M. (1996): «En torno a la génesis de la arqueología protohistórica en España. Correspondencia entre Pierre Paris y Jorge Bonsor», *Mélanges de la Casa de Velázquez*, n.º 32-1, pp. 1-34.
- (1997): «Las sociedades arqueológicas en España: la Sociedad Arqueológica de Carmona», Mora, G. y Díaz-Andreu, M. (eds.), *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España*, Universidad de Málaga y Centro de Estudios Históricos CSIC, Málaga.
- (1999a): *Jorge Bonsor (1855-1930): un Académico Correspondiente de la Real Academia de la Historia y la Arqueología Española*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- (1999b): *Epistolario de Jorge Bonsor (1886-1930)*, Real Academia de la Historia, Madrid.
- (2009): «Archer M. Huntington, Jorge Bonsor y la arqueología andaluza», Bendala Galán, M. et alii (eds.), *El tesoro arqueológico de la Hispanic Society of America*, Fundación Cajasol, Sevilla, pp. 109-132.
- MELERO CASADO, A. y TRUJILLO DOMENECH, F. (2001): *Colección fotográfica de Jorge Bonsor. Instrumentos de descripción*, Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía, Sevilla (cd-rom).
- ORIA SEGURA, M. y GARCÍA VARGAS, E. (2007): «La campaña de Marchena en época romana», Ferrer, Albelda, E. (coord.), *Arqueología en Marchena. El poblamiento antiguo y medieval en el valle medio del río Corbones*, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Marchena, Sevilla, pp. 143-187.
- PACHÓN ROMERO, J. A. (2011): «De la Urso tardo-republicana a la colonia Genetiva Iulia. Un análisis desde la historiografía y la arqueología», González, J. y Saquete, J. C. (eds.), *Colonias de César y Augusto en la Andalucía romana*, L'Erma di Bretschneider, Roma, pp. 187-222.
- PACHÓN ROMERO, J. A. y RUIZ CECILIA, J. I. (2005): «La muralla Engel/Paris y la necrópolis protohistórica de Osuna», *Florentia Iliberritana*, n.º 16, pp. 383-423.
- (2006): *Las Cuevas de Osuna. Estudio histórico-arqueológico de una necrópolis rupestre de la Antigüedad*, Asociación Amigos de los Museos de Osuna, Osuna.
- PARIS, P. (1908): «Promenades Archéologiques en Espagne. III. Osuna», *Bulletin Hispanique*, vol. X n.º 1, pp. 1-34.
- (1910): *Promenades Archéologiques en Espagne*, Ernest Leroux Éditeur, París.
- (2011): «Paseos arqueológicos en España. Osuna», Ruiz Cecilia, J. I. y Moret, P. (eds.), *Osuna retratada. Memoria fotográfica de una necrópolis rupestre de la Antigüedad*, Patronato de Arte y Amigos de los Museos de Osuna, Osuna, pp. 61-84.
- PARIS, P.; BONSOR, G.; LAUMONIER, A.; RICARD, R. y DE MERGELINA, C. (1926): *Fouilles de Belo (Bolonia, Province de Cadix)*, t. II (La Necropole), Editions E. de Boccard, París.
- RADA Y DELGADO, J. de D. e HINOJOSA, E. de: «Los nuevos bronce de Osuna, que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional», *Museo Español de Antigüedades*, t. VIII, 1877, pp. 115-174.
- RAMÍREZ OLID, J. M. (1999): *Osuna durante la Restauración 1875-1931*, 2 vols., Ayuntamiento de Osuna, Osuna.
- RODRÍGUEZ DE BERLANGA, M. (1873): *Los Bronces de Osuna*, Imprenta de Ambrosio Rubio y Alonso Cano, Málaga.
- (1876): *Los Nuevos Bronces de Osuna*, Imprenta de D. Ambrosio Rubio, Málaga.
- (1995): *Los Bronces de Osuna*, edición facsímil con estudio preliminar a cargo de J. A. Pachón Romero y M. Pastor Muñoz, colección Archivum n.º 52, Universidad de Granada, Granada.
- RODRÍGUEZ GUTIÉRREZ, O. (2011): «Algunas reflexiones en torno a los teatros romanos de la Bética», Bernal, D. y Arévalo, A. (eds.), *El Theatrum Balbi de Gades. Actas del Seminario «El Teatro Romano de Gades. Una mirada al futuro» (Cádiz, 18-19 noviembre de 2009)*, Universidad de Cádiz y Consejería de la Cultura de la Junta de Andalucía, Cádiz, pp. 335-371.
- RODRÍGUEZ MARÍN, F. (1889): «Las Cuevas. Diario de los trabajos y descubrimientos verificados en los años de 1784 y 1785», *Apuntes y Documentos para la Historia de Osuna*, 1ª serie, Imprenta de M. Ledesma Vidal, Osuna, pp. 115-138.
- RUIZ CECILIA, J. I. (2004): «Un hallazgo olvidado: las esculturas romanas encontradas en el olivar de José Postigo en 1903», *Cuadernos de los Amigos de los Museos de Osuna*, n.º 6, pp. 68-71.
- (2005): «Control arqueológico en la plataforma exterior de la Universidad de Osuna (Sevilla), 2002», *Anuario Arqueológico de Andalucía 2002*, t. III vol. 2, Dirección General de Bienes Culturales de la Junta de Andalucía, Sevilla, pp. 546-560.
- (2007): *Testimonios arqueológicos de la antigua Osuna*, Universidad de Sevilla y Ayuntamiento de Osuna, Sevilla.
- (2008): «El teatro romano de Osuna: una revisión historiográfica», Bernardes, J. P. (ed.), *Hispania Romana. Actas do IV Congresso de Arqueologia Peninsular (Faro, 14 a 19 Setembro de 2004)*, Universidade do Algarve, Faro, pp. 253-265.
- RUIZ CECILIA, J. I. y JOFRE SERRA, C. A. (2005): «Un legat de les Balears a la colonia Genetiva Iulia. Escultures romanes trobades el 1903 a Osuna (Sevilla)», *Bolletí de la Societat Arqueològica Lul·liana*, n.º 61, pp. 363-376.
- SALAS ÁLVAREZ, J. de la A. (2000): «La Sociedad Arqueológica de Excavaciones de Osuna», *III Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. I, ADECAP, Oporto, pp. 291-300.
- (2002): *Imagen Historiográfica de la Antigua Vrso (Osuna, Sevilla)*, Diputación de Sevilla, Sevilla.
- SEAR, F. (2006): *Roman theatres. An architectural study*, Oxford University Press, Oxford.
- THOUVENOT, R. (1940): *Essai sur la Province Romaine de Bétique*, ed. E de Boccard, París.
- VENTURA VILLANUEVA, A. (2008): «Edificios de espectáculos. Teatros», León Alonso, P. (coord.), *Arte Romano de la Bética. I. Arquitectura y urbanismo*, Fundación Focus-Abengoa, Sevilla, pp. 172-221.

